

**“Consecuencias de un potrero”**

1.10 x 1.20 m. Técnica mixta

1989



**13 AL 30 DE NOVIEMBRE /89**  
**GALERIA TEMA / VIAMONTE 625**

Tel.: 322-0562/ 394-7532

**Julio Hirsch.** 33 años. Argentino.

Formación plástica:

1980/87 Nora Dobarro

1987/88 Taller Elena Visñas

*A mi padre,  
a sus nietos.*

**“Tres, coma y sombra.”**

1.00 x 1.10 m. Técnica mixta.

1989



Bachelard afirma que la poesía es la aparición de una imagen en forma totalmente inesperada.

Así, como una revelación, se presenta la pintura para Julio Hirsch en la etapa final de su trabajo, durante el cual fue reconociéndose en el hacer, articulando su mundo interno en una praxis.

Sus maestras Nora Dobarro y Elena Visñas le dieron un oficio y un respeto profundo por su libertad personal. Lo vincularon con la pintura en una visión muy fuerte de la tarea, en la cual acceder al conocimiento de la trasposición plástica no implicó nunca preconceptos, sólo un acompañamiento-guía atento a su propio desenvolvimiento interno.

Sus primeras obras son abstracciones líricas donde el color busca gozosamente un equilibrio. Poco después, el espacio se divide en dos zonas superpuestas y la sugerencia vegetal se presenta más desordenada y extraña.

Más adelante el espacio se vuelve más íntimo, menos pautado que en la abstracción libre, aparecen puntos desfiacados, grafismos dramáticos que evidencian una ruptura violenta con cualquier atisbo de complacencia formal y un descender a los infiernos de sí mismo para defender -como decía Berenson- "ese momento precioso y no formal de nuestra vida" que es el descubrimiento personal.

A partir de allí la pintura será para Julio Hirsch, un rescate de su mundo interno, de la manera en que fué impresionado por la vida, que solo se puede transformar por la expresión; un encontrar la realidad, la forma, la percepción intensa y singular.

Para ello, utilizando técnica mixta, acrílico con papel pegado, pincel, trapo, trabaja denodadamente por pequeñas zonas, por capas, buscando un orden en el desarrollo, va comprendiendo lo que pasa, atento a lo emergente, tratando de desaparecer, de no impactar, de no imponerse, dejar que sea la obra quien recuerde, evoque, se presente enigmática o secreta.

Julio Hirsch habla de ese momento de la creación en que las fronteras se abren, el espacio se agranda, el tiempo es más intenso como Henry Michaux escribía acerca de "ese estado de máximo impulso, máxima densidad, máximo ser, máxima actualización."

La obra se transforma así en un desafío a la muerte; lo que pasa es superior a la muerte individual -"el arte es una defensa contra la fatalidad" decía Malraux-. Hay algo que se completa en la obra, que recupera el reino perdido.

Las formas abiertas o cerradas, la riqueza de texturas, los rayados diferentes, los trazos rítmicos, la factura minuciosa y libre, las zonas activas o pasivas se interrumpen a veces por una sutura, por una reparación de algo que se ha roto. Esta pintura tiene una oculta alusión a lo textil, que es otra presencia de lo orgánico. Esos remiendos o zurcidos que aparecen connotan la presencia del trapo, que es la tela vivida, el paso del tiempo en algo tan íntimamente relacionado con el ser humano, desde su nacimiento hasta su muerte como es lo textil. Por eso los colores también pertenecen al recuerdo del trapo, de las experiencias infantiles, de lo cotidiano, lo doméstico, lo perecedero, el tiempo.

Tiempo del hacer, que tiene analogías con su experiencia actoral. También como en la pintura, allí el cuerpo como hacedor, desencadena la obra en un momento en el que simultáneamente prueba, inquiere, realiza.

La pintura le permite el trabajo en soledad, una vivencia del tiempo interno en la que el pensar y el mirar cotidiano desaparecen y se entra en la dimensión de la plenitud cualitativa. En ella, enigma, juego, azar, miedo o nostalgia, todas las preguntas, las obsesiones, las fascinaciones del pasado y del futuro se detienen en el presente del gesto.

Si, como decía el insigne pintor norteamericano Diebenkorn "el cuadro está cuando el artista lo ha vivido a fondo", los cuadros de Julio Hirsch, fuera de toda duda, están.

NELLY PERAZZO